

EL AUTOR  
DE SU DESDICHA

COMEDIA EN TRES ACTOS

Y EN VERSO

---

PERSONAJES

*Doña Josefa.*

*Don Tomás.*

*Cármen.*

*Luis.*

*Arturo.*

*Pablo, criado.*

ÉPOCA ACTUAL

La escena pasa en un salon de una casa de campo de Guanabacoa, cerca de la Habana. Foro izquierda; 1ª puerta, habitacion de Luis; 2ª, gabinete de D. Tomás. Foro derecha; 1ª puerta, cuarto de Doña Josefa; 2ª, cuarto de Arturo. Muebles decentes.

ACTO PRIMERO

— *Finj* —

ESCENA I

ARTURO.—LUIS.

(*Arturo lee un periódico, Luis entra en traje de camino*).

LUIS. Arturo.

ARTURO. Luis, bien venido. (*Se abrazan*),  
Te esperábamos aquí  
Hace un mes.

LUIS. Arturo, dí  
Qué es lo que ha sucedido  
Con mi familia, que llevo  
Apénas desembarcado  
Á buscarla, y que ha mudado  
Residencia sé.

ARTURO. Sí; luégo  
Que para Boston saliste,

Buscó Don Tomás ansioso  
 Una casa en que el reposo  
 Gozara del campo: existe  
 Tan dulce tranquilidad  
 En nuestra humilde casita.  
 LUIS. Explicacion necesita  
 Esta rara soledad.  
 ¿Cómo mi hermana y mi padre  
 Contigo viven aquí?  
 ¿Tú vives con ellos?  
 ARTURO. Sí;  
 Pero tambien con mi madre.  
 LUIS. ¿Tu madre?... ¿no murió...?  
 ARTURO. Atento  
 Oye mi historia: es tan rara,  
 Que si no te la contara  
 Serio, la creyeras cuento. (*Pausa*).  
 Tú volvías de Paris,  
 Yo en Buenos Aires vivía,  
 Y tu familia y la mia  
 Eran muy amigas, Luis.  
 Yo estudiante de derecho,  
 Tú ya ingeniero llegabas;  
 Y en tu juventud buscabas,  
 Como yo, encontrar un pecho  
 Hermano que compartiera  
 Tus hermosas ilusiones:  
 Unió á nuestros corazones  
 Amistad tierna y sincera.  
 Mas una vez abogado,

Tuve á Madrid que marchar:  
 No pensaba pleitear  
 Allí, y allí he pleiteado.  
 Yo era abogado argentino,  
 Y fui despues madrileño;  
 Y en cuatro años con empeño  
 Me hice rico. Mi destino,  
 Que ha sido bueno á fe mia,  
 Me llevó una honrada cliente  
 Con un litigio pendiente  
 En esta isla. Mi alegría  
 Más que en otras ocasiones  
 Fué grande el pleito al ganar,  
 Porque le hice recobrar  
 Nada ménos dos millones.  
 Era herencia de un sobrino  
 Que murió sin herederos  
 Más cercanos: de un Agüeros....  
 LUIS (*Con sorpresa involuntaria*). ¿Un Agüeros....?  
 ARTURO. El destino,  
 Chico: mi cliente es anciana;  
 No tiene hijos ni parientes;  
 Me adoptó....  
 LUIS. Ya no me cuentes  
 Más: la herencia hoy ó mañana....  
 ARTURO. Será mia; mas te juro  
 Que no ambiciono el tenerla;  
 Amo á esa anciana; quererla  
 Más que la quiero, es seguro  
 Que no quierés tú á tu padre:

Por eso la gratitud,  
 Mi cariño y su virtud  
 Le dan el nombre de madre.  
 LUIS. Yo, como sabes, seguí  
 En Buenos Aires viviendo.  
 ARTURO. Rico y celebrado, entiendo;  
 Y te olvidaste de mí.  
 LUIS. No por cierto; mas un día  
 Carmen mi hermana enfermó,  
 Y el médico le mandó  
 Un viaje de mar. Creía  
 Que era el clima de la Habana  
 Bueno para su dolencia;  
 Y esto explica mi presencia,  
 La de mi padre y mi hermana.  
 ARTURO. Y tú, Luis, buscando el modo  
 De sacar algun provecho  
 Del viaje, fuiste derecho  
 Á Boston: si lo sé todo.  
 Sé que á estudiar fuiste allí  
 Una máquina modelo:  
 Y quedaron sin consuelo  
 Tu padre y tu hermana aquí.  
 Pero quiso la fortuna  
 Que los viera en el teatro;  
 Y hallas juntos á los cuatro:  
 Dos familias hechas una.  
 Carmen y tu honrado padre  
 Me quieren mucho.  
 LUIS. Me agrada.

ARTURO. ¡Pues, Luis del alma, no es nada  
 Lo que los quiere mi madre!  
 LUIS. ¿Pero Carmen... dónde fué?  
 ARTURO. Con mi madre y Don Tomás  
 Salió; mas ya la verás:  
 No tardan; fueron á pié.  
 ¿Quién hubiera imaginado  
 Cuando te dejé, que un día  
 Á Carmen encontraría  
 Hecha una mujer? Le ha dado  
 El cielo con manos llenas  
 Perfecciones sin medida:  
 Bella, virtuosa, instruida,  
 Y con quince años apénas.  
 LUIS. Sí, Arturo; no hay en el mundo  
 Mujer que á Carmen iguale.  
 ARTURO. Vale mucho; mucho vale.  
 ¿Y tu padre...? ese profundo  
 Sentimiento del honor  
 Que todos sus actos guía...  
 Para él una villanía  
 Es el delito mayor.  
 Perdonara un crimen, sí;  
 Pero una infamia jamas.  
 ¡Pero qué pálido estás!  
 ¿Te sientes malo?  
 LUIS. Sentí  
 Como vahido... no es nada...  
 El cansancio... mas tal vez...  
 ARTURO. Mortal es tu palidez.

LUIS. No hagas caso.... es tan pesada  
Esta atmósfera de Cuba....  
ARTURO. Se acostumbra uno al calor:  
Ya lo sentirás mejor  
Dentro de un mes, cuando suba.  
Pero mira á Cármen: vuela  
Por abrazar á su hermano.

---

**ESCENA II**

DICHOS.—CÁRMEN.

*(Cármen entra por el fondo, y corre á abrazar á Luis, que continúa en el estado de conmocion en que se puso desde que de su padre comenzó á hablar Arturo).*

CÁRMEN. ¡Luis!  
LUIS. ¡Cármen!  
CÁRMEN. Siento tu mano  
Como la nieve: me hiela.  
ARTURO: Por el cansancio algo enfermo  
Se siente....  
CÁRMEN. Con descansar  
Tal vez....  
LUIS. Voy á reposar....  
Es cansancio.... á ver si duermo.  
*(Entra por la primera puerta izquierda).*

**ESCENA III**

CÁRMEN, ARTURO.

CÁRMEN. Despues de tan largo tiempo,  
De dos meses sin mirarnos,  
Ni un beso, ni una caricia,  
Ni una palabra, mi hermano  
Para mí tiene. Por padre  
Ni siquiera ha preguntado.  
¿Se habrá hundido su cariño  
En las olas del Océano?  
Por Dios que me ha puesto triste  
Y siento brotar mi llanto.  
ARTURO. Incomoda tanto un viaje  
Por mar.... y apenas llegado  
Buscó á ustedes por la Habana....  
Püdiere ser el cansancio....  
Tuvo que andar.... si son cosas  
Naturales.... no hacer caso  
Es mejor.  
CÁRMEN. No, Arturo, no;  
Es que Luis se ha vuelto malo.  
De un año acá me ha perdido  
Su amor: ya nunca mi hermano  
Me acompaña de paseo,  
Ni va conmigo al teatro.  
Ántes pasábamos juntos  
Las horas tocando el piano;  
Y hoy, si le llamo á cantar,  
Huye arisco de mi lado.

Yo le quiero con el alma.  
 ¿Y él...? ¡si Luis es un ingrato!  
 ARTURO. Y yo que esperaba inquieto  
 Su vuelta... era presagio  
 De fortuna y alegría  
 Para mí... y sin embargo,  
 Temblaba de que viniera...  
 Sentía un sobresalto  
 Al pensar en su llegada,  
 Como el pavor y el espanto  
 Con que espera su sentencia  
 Un reo,

CÁRMEN.                   ¿Un reo...? no alcanzo....

ARTURO. Sabe usted que á Luis he visto  
 Años hace como hermano,  
 Y le esperaba anhelante  
 Para decirle que amo....

CÁRMEN.                   ¿Á quién?

ARTURO.                   ¿Pues á quién? á usted.

CÁRMEN.                   Arturo....

ARTURO.                   Si lo he callado,  
 No puedo callarlo más;  
 Que morir fuera callarlo.  
 ¿No ha visto usted en la tarde,  
 Cuando vamos por el campo,  
 Entre las lustrosas hojas  
 Del café, boton cerrado  
 Que quiere ya reventar,  
 Y revienta al fin mostrando  
 Flor que es diamante por bella,

Y que es perla por lo blanco?  
 Así fué, Cármén, mi amor:  
 Boton que estaba guardado  
 Entre las hojas de mi alma;  
 Pero creció tanto, tanto,  
 Que no cabiendo en mi pecho,  
 Por los ojos brotó en rayos;  
 Y no bastando los ojos,  
 En palabras por los labios.  
 Pronuncie usted mi sentencia:  
 La quiero.... y tiemblo.... y aguardo.  
 CÁRMEN. Al despuntar en mi vida  
 El sol de la juventud,  
 No tenía más egida  
 Que mi padre y la virtud:  
 Mi santa madre era ida.  
 Mi hermano ya se alejaba  
 De mí sin saber por qué;  
 Mi padre siempre me hablaba  
 Severo: ansiosa busqué  
 Otra alma que no encontraba.  
 Todos feliz me creían  
 Con mi hermano y con mi padre;  
 Y si triste me veían,  
 Las gentes no comprendían  
 Que me faltaba mi madre.  
 Había en mi corazón  
 Vacío un inmenso espacio,  
 Como desierto salón  
 Levantado en un rincón

De magnífico palacio. (*Pausa corta*).  
 Una tarde de paseo  
 Fuimos; del campo la calma  
 Hizo nacer en mi alma  
 Yo no sé qué devaneo.  
 Á la sombra de una palma  
 Quise sentarme un momento:  
 Conmigo estaba mi amado  
 Padre; murmuraba el viento;  
 Usted estaba á mi lado.  
 Se adornaba el firmamento  
 Poco á poco: las estrellas  
 Comenzaron á brotar  
 Pálidas, radiantes, bellas;  
 Salió la luna entre ellas,  
 Y escuché léjos la mar.  
 Á nuestra casa despacio  
 Volvimos: iba apoyada  
 En usted; y en el espacio  
 Se perdía mi mirada.  
 El espléndido palacio  
 De la noche magestuosa  
 Resplandecía al fulgor  
 De la luna misteriosa;  
 Y mi alma brillaba hermosa:  
 ¡Ya la alumbraba el amor!

Cármén....

ARTURO.

Arturo....

CÁRMEN.

Mi vida

ARTURO.

Se llena de resplandores.

¡Dulce noche bendecida  
 En que en la sombra perdida  
 Brotó el sol de mis amores!  
 Hoy hablo á Luis sin tardanza,  
 Y también á D. Tomás,  
 Y á mi madre. Mi esperanza  
 Se realiza: ¿puedo más  
 Ya pedir? Dulce bonanza  
 De la tempestad en pos,  
 Sublime misterio encierra,  
 Y hoy nos enseña á los dos,  
 Que hay un amor en la tierra  
 Y que hay en el cielo un Dios.  
 ¡Amor! inmenso y profundo  
 Sentimiento de dos almas,  
 Tú nos arrancas del mundo  
 Como arrebatas dos palmas  
 El huracán furibundo.  
 Pero al llevar en tu vuelo  
 Vertiginoso á dos séres,  
 No los dejas en el suelo  
 Destrozados, que prefieres  
 Levantarlos hasta el cielo.  
 ¡Amor, tierno, abrasador!  
 ¿Cómo bello no ha de ser,  
 Si es aroma de la flor,  
 Si es mirada de mujer,  
 Si eres tú que eres mi amor?  
 Deja que en mi amante exceso,  
 En tu mano de alabastro

Imprima un ardiente beso,  
 Para que lleves impreso  
 En ese tu cielo un astro.  
*(Le besa la mano. En ese momento entra  
 Doña Josefa por el fondo, y lo ve).*

#### ESCENA IV

DICHOS.—DOÑA JOSEFA.

CÁRMEN. *(Turbada)*. Señora....  
 ARTURO. Madre....  
 DOÑA JOSEFA. *(Abrazándolos)*. ¡Hijos míos!  
 ¡Bendito sea el Señor!  
 Arco-iris es este amor  
 De mis dolores impíos;  
 Pues este cariño santo  
 Viene á calmar en mi pecho  
 El torvo huracan deshecho  
 Y la tempestad de llanto  
 Que la muerte de mi hijo  
 Desató sobre mi alma.  
 Hoy ya vislumbro la calma....  
 Perdon: no quiero y me aflijo.  
 CÁRMEN. Debíó usted amarle mucho....  
 DOÑA JOSEFA. ¡Si nació de mis entrañas!  
 Partió de nuestras montañas  
 Una tarde: aún le escucho.

“Madre, me dijo, sin padre  
 Estoy, y tú sin esposo:  
 Un porvenir espantoso  
 Nos espera: marchó, madre,  
 Á estudiar en Inglaterra;  
 Seré sabio, seré rico:  
 Primero me sacrífico  
 Que seguir labrando tierra.”  
 Y se fué.... mi pobre casa  
 Para sus gastos vendí....  
 Abandonada me vi....  
 Pero todo al fin se pasa....  
 Y miéntras él aprendía  
 Á ser un sabio profundo,  
 Yo en aquel rincón del mundo  
 Toda la noche cosía.  
 Era yo jóven.... bonita....  
 Me volví vieja y enferma....  
 ¿Pero habrá madre que duerma  
 Cuando su hijo necesita  
 Que trabaje sin cesar,  
 Para que pueda aprender  
 Lo que él tiene que saber,  
 Y ella no le ha de enseñar?  
 ¿Y murió?

CÁRMEN.

DOÑA JOSEFA.

Llegaba el día  
 De volver hecho ingeniero:  
 Era el alumno primero  
 De su clase. “Madre mía,  
 Me escribió, por el vapor”



De Setiembre volveré."  
Al puerto ansiosa volé....  
Busqué al hijo de mi amor....

CÁRMEN.

¿Y él?...

DOÑA JOSEFA.

Murió en la travesía....

Le arrojaron en la mar....  
Y yo me puse á llorar,  
¡Y lloraba noche y día!  
Y despues mudó mi suerte;  
Y soy rica, millonaria:  
Y en mi vejez solitaria,  
En esta vida que es muerte,  
De mí se ha apiadado Dios;  
Y para enjugar mi llanto,  
Viendo que he llorado tanto,  
Por un hijo me da dos.

ARTURO.

Madre, por el cielo juro  
Amar á vd. de tal suerte,  
Que vuelva vida su muerte.

CÁRMEN.

Yo tambien.

DOÑA JOSEFA. (*Abrásándolos*). ¡Cármén! ¡Arturo!

### ESCENA V

DICHOS.—DON TOMÁS *por el fondo*.

(*Desde el principio se nota gran preocupacion en D. Tomás*).

D. TOMÁS.

Muy buenas tardes.

ARTURO.

Señor,

CÁRMEN.

Padre.

DOÑA JOSEFA.

Amigo D. Tomás.

CÁRMEN.

¡Pero qué pálido estás!

D. TOMÁS.

Este clima abrasador....

CÁRMEN.

Volveremos á La Plata.

DOÑA JOSEFA.

Ó á mis montañas.

D. TOMÁS.

Yo creo

Que habré de dar un pasco  
Á México. Dulce y grata  
La Primavera florida,  
Dicen que cubre su suelo  
De rosas, de astros su cielo,  
Y que vigor da á la vida.  
Yo necesito alejarme  
Del mundo.

CÁRMEN.

Padre, ¿qué tienes?

D. TOMÁS.

Pero ustedes son mis bienes....  
Mis hijos.... Á acompañarme  
Disponte cuando tu hermano  
Llegue de Boston.

ARTURO.

Ha poco

Que llegó.

D. TOMÁS (*Aparte.*)

Me vuelvo loco.

(*Alto*).

Quiero verle.

(*Entra por la primera puerta izquierda*).

### ESCENA VI

DOÑA JOSEFA.--CÁRMEN.--ARTURO.

DOÑA JOSEFA.

¡Noble anciano;

Y qué feliz es, Dios mío,  
Pues tiene un hijo del alma  
Á quien puede en santa calma  
Abrazar! ¡Delirio impío!  
Perdóname si te ofendo:  
Arturo, mi hijo eres.  
Á veces sufro.... ¿qué quieres?  
Yo misma no me comprendo:  
Porque el mundo se derrumba  
Sobre mí en negros despojos,  
Cuando horrible ante mis ojos  
Se abre la mar como tumba.  
Y me finje mi pesar,  
Qué á mi hijo que amé tanto,  
Hizo un sepulcro de llanto  
Con mis lágrimas la mar. (*Pausa*).  
Pero pensemos ahora  
En ustedes. Es preciso  
Dar á D. Tomás aviso  
De este amor.

ARTURO.

Madre.

CÁRMEN.

Señora.

DOÑA JOSEFA. Si á México quiere ir  
D. Tomás, todos iremos;  
Pero es bueno que arreglemos  
Ántes vuestro porvenir.

Vamos á pensar con calma  
Asunto tan importante:  
Vuestra dicha en adelante  
Yo cuidaré, hijos del alma.  
(*Se van por la primera puerta derecha*).

### ESCENA VII

DON TOMÁS *solo*.

(*Sale muy preocupado*).

Duerme allí.... ¡pobre hijo mío!  
Y no le osé despertar....  
¿Cómo le voy á contar  
Que nuestro destino impío,  
Ayer alegre, hoy sombrío,  
De tal manera ha mudado,  
Que me contemplo arrastrado  
Á una quiebra fraudulenta.  
¡Yo el honrado, tanta afrenta!  
¡Yo el poderoso, arruinado!  
Si no lo puedo creer  
Cuando es mi vida el honor.  
Es tan grande este dolor  
Que me voy á enloquecer.  
¿Cómo pudo suceder  
Que mi casa honrada y fuerte  
Se cambiara de tal suerte  
En mi ausencia, que quebrara?

Si mi conducta bien clara  
 No miran, me doy la muerte.  
 Pero Arturo es abogado....  
 Voy á marchar á la Habana  
 Con él.... Mi Luis y su hermana  
 Que no sepan.... Angustiado  
 Es el plazo señalado  
 Para que yo me presente  
 En Buenos Aires.... Ausente  
 De mis hijos, tendré fuerza  
 Para que mi alma no tuerza  
 Su camino.... ¡Estoy demente!

### ESCENA VIII

DON TOMÁS.—CÁRMEN.

CÁRMEN. Padre, inquieta te buscaba:  
 Tengo tanto que decirte....  
 D. TOMÁS. ¿Dónde está Arturo?  
 CÁRMEN. Á pedirte  
 Vendrá mi mano: me amaba.  
 Luégo con Doña Josefa  
 Saldrá.  
 D. TOMÁS. Si no puede ser.  
 CÁRMEN. ¿Qué dices, padre?  
 D. TOMÁS. Creer  
 Podrían.... sería yo befa  
 De las maldicientes bocas....

CÁRMEN. Padre, te oigo y me confundo.  
 D. TOMÁS. Tú no sabes que en el mundo  
 Los corazones son rocas.  
 No puedes imaginar  
 Lo que la malicia alcanza.  
 CÁRMEN. ¡Pero si él es mi esperanza!  
 D. TOMÁS. Pues debes desesperar.  
 CÁRMEN. Es honrado  
 D. TOMÁS. No lo dudo.  
 CÁRMEN. Es rico.  
 D. TOMÁS. Fuera mejor  
 Pobre.  
 CÁRMEN. ¿Desde cuando amor,  
 Y amor rico nada pudo?  
 D. TOMÁS. Desde que hay en la mujer,  
 Aunque su alma inunde en llanto,  
 Algo más grande y más santo.  
 CÁRMEN. ¿Qué cosa, padre?  
 D. TOMÁS. El deber.  
 CÁRMEN. Mas no entiendo la razon....  
 D. TOMÁS. La comprenderás más tarde.  
 CÁRMEN. Déjame, padre, que aguarde.  
 D. TOMÁS. ¿Para qué? Tu corazon,  
 Aunque en la lucha sucumba  
 De la suerte á los rigores,  
 No será nido de amores.  
 CÁRMEN. ¡Padre!  
 D. TOMÁS. No: será su tumba.  
 ¿No ves cómo el huracan  
 Bramador, injusto, loco,

Arranca la flor que ha poco  
 Brotó sobre el arrayan?  
 ¿No ves la ola turbulenta  
 Que el mar con furor desata,  
 Á la tórtola arrebatada  
 Que en la playa se lamenta?  
 Es maldicion el vivir:  
 La vida de la mujer  
 Es un gemido al nacer  
 Y otro gemido al morir.  
 ¡Cuán feliz la que juntó  
 Los dos gemidos del alma,  
 Y al primero en santa calma  
 En el sepulcro se hundió!  
 Naciste y murió tu madre;  
 Y cuando nace tu amor,  
 Tu padre lo mata en flor:  
 Es tu verdugo tu padre. *(Pausa)*.  
 ¿En dónde está Arturo? debo  
 Verle.

CÁRMEN.  
 D. TOMÁS.  
 CÁRMEN.  
 D. TOMÁS.

En su cuarto . . .  
 Volvemos.  
 ¿Te vas?  
 Poco tardaremos:  
 Á la Habana me le llevo.  
*(Se va por la segunda puerta derecha)*.

### ESCENA IX

CÁRMEN.—LUIS *después*.—DOÑA JOSEFA *al fin*.

CÁRMEN. ¡Que mate yo la esperanza  
 Que inmensa alienta en mi pecho!  
 ¿Por qué no dicen al sol  
 Que apague su luz de fuego?  
 ¡Que mi corazón acalle  
 Este palpitante violento!  
 ¿Por qué no dicen al mar  
 Que no saeuda su seno?

LUIS. *(Entrando)*. Cármén.

CÁRMEN. Hermano mío,  
 Calme tu amor el loco desvarío  
 En que se agita mi alma:  
 Con tu cariño vuélveme la calma.  
 Vino padre.

LUIS. ¿Ya vino?  
 CÁRMEN. É implacable le vi como el destino.  
 LUIS. No sé lo que me dices.  
 CÁRMEN. ¿No tuviste jamás sueños felices  
 De gozo y de ventura?  
 ¿No sentiste embriagado la locura  
 De una pasión intensa  
 Que nace en un suspiro, y crece inmensa  
 Del pecho en lo profundo,  
 Y llena el alma, y luego llena el mundo?  
 ¿Que al principio es mirada,  
 Relámpago; y después luz, llamarada,

Incendio que en su anhelo  
Abrasa el orbe, y abrasara el cielo?  
LUIS. Eso es amor.  
CÁRMEN. Se lanza  
En las alas de luz de la esperanza,  
Atravesa los mundos,  
Del espacio los piélagos profundos,  
Y llega hasta Dios mismo  
Escalando las sombras del abismo.  
LUIS. CÁrmen, dí: ¿qué te pasa?  
CÁRMEN. El fuego del amor mi seno abrasa:  
¡Y viéndome sin madre,  
Que mate yo mi amor quiere mi padre!  
LUIS. ¿Qué me dices? ¡Dios santo!  
¿Amas á un hombre?  
CÁRMEN. Luis, le amo tanto,  
Que por él, te lo juro,  
Diera mi vida.  
LUIS. Dí: ¿quién es?  
CÁRMEN. Arturo.  
(Pausa).  
LUIS. Volcan, revienta airado;  
Revienta, corazon, y destrozado,  
Como raudal de lava,  
Desborda este torrente que ocultaba  
En el hirviente pecho:  
Salga mi amor en huracan deshecho  
De llanto y de gemidos.  
CÁRMEN. ¿Por qué me ven tus ojos encendidos  
En fuego delirante?

¿Por qué miro tu pecho palpitante  
Y crispada tu mano?  
LUIS. Te amo.... celoso estoy.... ¡no soy tu  
(hermano!  
CÁRMEN. ¡Virgen del cielo!.... calla....  
LUIS. Oye la ruda y lúgubre batalla  
En que mi alma ha luchado  
En combate infernal, desesperado....  
Mi confesion escucha....  
Ya no puedo vivir en esta lucha....  
Mis frases delirantes  
Oye por compasion, aunque te espantes.  
(Pausa).  
Tu hermano y yo en el colegio  
Compañeros estudiamos:  
Yo era pobre cual mendigo,  
Rico como rey tu hermano.  
Desde muy niño tu padre  
Le habla á Europa mandado.  
Padres que á sus tiernos hijos  
Mandan á país lejano,  
Y lo que les dan de ciencia  
Les arrebatan de amparo.  
Yo envidiaba, no el saber,  
Sino la riqueza, el fausto;  
Y muchas noches pasaba,  
Sin dormir pero soñando,  
Mirándome en el lugar  
Y en la casa de tu hermano.  
Mientras más tiempo pasaba

Más era mi envidia. Al cabo,  
Ya concluidos los estudios,  
Dejar á Lóndres pensamos  
Y volver á nuestra patria.  
Tomamos pasaje ambos  
Á bordo del mismo buque;  
Y á pocas horas tu hermano,  
Preso de una congestion,  
Espiraba entre mis brazos.  
¡Horrible desgracia, horrible!  
Del colegio encomendados  
Con empeño al capitan,  
Sabía que nos llamábamos,  
El uno Don Luis Agüeros  
Y el otro Don Luis Madrazo;  
Pero no nos distinguía,  
Y me preguntó espantado:  
“¿Es Don Luis Madrazo el muerto?  
No, le contesté temblando;  
Es Don Luis Agüeros, vedle....”  
Pero el muerto era mi hermano.  
Sí: una idea espantosa  
Cruzado había relámpago  
En la horrible tempestad  
De mi cerebro.  
¡Dios santo!  
Usurpar audaz un puesto  
Ageo.... tras el Océano  
Olvidarme de mi madre....  
Renegar del suelo patrio....

CÁRMEN.  
LUIS.

CÁRMEN.  
LUIS.

CÁRMEN.  
LUIS.

Y ladron hasta del nombre,  
Ser al fin un millonario.  
CÁRMEN. ¿Y no gritó tu conciencia?  
LUIS. La conciencia del malvado  
Como él se recata y calla.  
CÁRMEN. Pues calla, Luis, que me espanto.  
(Pausa).  
LUIS. Ya era rico; en Buenos Aires  
El más rico, el más honrado;  
Con un nombre distinguido;  
Era poderoso, sabio....  
CÁRMEN. Pero sin madre.  
LUIS. Sin madre.  
CÁRMEN. ¿Y puedes tú por acaso  
Comprender la gran valfa  
De una madre, desgraciado?  
¡Cuando ha perdido á una madre  
Qué pobre es un millonario!  
LUIS. ¿Qué es esto que se despierta  
En mi seno, y con espanto  
Se revuelve y me destroza  
El corazon?  
CÁRMEN. Es que al cabo  
La conciencia hace su presa.  
LUIS. ¿Por qué no se sale en llanto  
Esta angustia por mis ojos?  
CÁRMEN. Porque con sangre llorando,  
El crímen llueve torrentes  
Sobre el corazon malvado.  
LUIS. No; bastante castigo

Fué en la vida encontrarme, oh Dios,  
(contigo.

Tú crecías hermosa  
Más que la fresca y purpurina rosa;  
Tú eras, Cármen más bella  
Que sobre negro mar pálida estrella:  
Te miré blanca y pura  
En medio de mi horrible desventura,  
Y te amé.... y te adoro....  
Y soy un criminal.... y escucha.... im-  
(ploro

Tu amor.... Yo te lo juro....  
Seré bueno.... tu amor....

CÁRMEN.

Mí amor de Arturo

Es solamente.

LUIS.

¡Oh ira!

CÁRMEN.

¿Pues qué eres tú infeliz? Torpe mentira:  
Mentira el nombre honrado,  
Mentira tu presente, tu pasado,  
Tu virtud, tu cariño,  
Los besos que te daba cuando niño  
Tu desgraciada madre,  
El amor que has robado de mi padre;  
Todo es mentira: y necio  
Quieres mi amor? Mentira, te desprecio.  
LUIS. ¡Oh rabia! ya no amante  
Me verás á tus plantas delirante....  
Siento muerte de celos....  
Estás en mi poder....  
(Se acerca, y ella huye).

CÁRMEN (*Gritando*). Socorro.... Cielos....

LUIS. Silencio.

CÁRMEN. Padre.... Padre....

LUIS. Calla.

(*En los movimientos que han hecho Luis y Cármen, el primero queda á la izquierda y la segunda en el centro: Doña Josefa al salir, permanece cerca de la puerta, á la derecha.*)

DOÑA JOSEFA (*Saliendo*). Cármen.

(Viendo con espanto á Luis). ¡Mi hijo!

LUIS (*Aterrado*).

¡Oh Dios, mi madre!

**Telón rápido.**